

CARTAGENA DE SANTA CRUZ, ZONA GEOGRÁFICA MÁS CONSERVADORA DE LA CULTURA GUANACASTECA: UN ESTUDIO SOBRE VITALIDAD LÉXICA DE NAHUATLISMOS

*Elba Espinoza**

1. Introducción

En esta investigación se pretende comprobar, por medio de un corpus léxico, que la región de Cartagena de Santa Cruz, Guanacaste, conserva, en el aspecto lingüístico, una cantidad considerable de léxico nahuatl, a pesar de los procesos de culturización de culturas consumistas y masificadoras que imponen otros estilos de vida y valores, que provocan la pérdida de identidad cultural: herencia social e historia popular.

La presencia de nahuatlismos en la zona obedece fundamentalmente a su existencia en el castellano de los pobladores hispánicos procedentes de Centroamérica (Guatemala y Nicaragua) y más al norte (México).

Al respecto Quesada Pacheco (1991:91) menciona que históricamente se explica por medio de dos oleadas, la primera alcanzó tanto la Zona Noroeste como el Valle Central a través de los primeros pobladores quienes venían de México, Guatemala y Nicaragua en la segunda mitad del siglo XVI. Y, la segunda que toca únicamente al Partido de Nicoya y es consecuencia del viraje en la orientación comercial de esta zona hacia los mercados de Guatemala y de la inmigración de nicaragüenses a Guanacaste durante el siglo XVIII.

2. Metodología del trabajo

2.1. Tipo de investigación

Se trata de una investigación cualitativa, descriptivo-dialectológica.

2.2. Sujetos de la investigación

2.2.1. Población

El objeto de interés de la investigación son los habitantes de la zona noroeste de Costa Rica, especialmente la provincia de Guanacaste incluyendo la península de Nicoya (Cóbano y Paquera como se sabe forman parte de la provincia de Puntarenas) y puntos geográficos de la costa oriental del golfo de Nicoya (Pueblo Nuevo, Abangaritos, Chomes y Puntarenas).

La encuesta se aplicó en los siguientes puntos geográficos: La Cruz, Santa Cecilia, Liberia, Cartagena, Filadelfia Bagaces, Cañas, Las Juntas, Pueblo Nuevo, Santa Cruz, Nicoya, Sámara, Matambú y Carmona de la provincia de Guanacaste, y Cóbano, Paquera, Abangarito, Puntarenas y Chomes de la provincia de Puntarenas.

* Filóloga y estudiante del Programa de Posgrado de Maestría en Lingüística, Universidad de Costa Rica.

La red de puntos geográficos se estableció siguiendo los parámetros clásicos de la geografía lingüística, al igual que en lo relativo a la selección de los tópicos e informantes (cf. Hokett 1958/1976:453).

Se encuestó un informante por punto geográfico seleccionado, 19 en total. El informante, siguiendo a Montes Giraldo (1995:96-97), reúne las siguientes características:

- a. Nativo de la localidad, en este caso en la región en estudio, en lo posible raizales, es decir, de padres y abuelos de la localidad.
- b. Residente en la localidad, sin largas permanencias en otros lugares.
- c. Varón, mayor de cincuenta y cinco años de edad.

En cuanto al informante único por punto geográfico, es válida la investigación, siempre y cuando no se tomen en cuenta otras variables sociolingüísticas como: edad, sexo, generación, etc. (cf. Montes Giraldo, Joaquín 1995:96-97).

2.2.2. Muestra

La muestra fue seleccionada tomando en consideración puntos extremos de la zona en estudio, por ejemplo, La Cruz-Santa Cecilia y Cóbano-Paquera, Cartagena y Bagaces, Sámara y Las Juntas, puesto que se persigue corroborar la existencia o no de ciertos términos y su vitalidad.

2.3. Instrumentos

2.3.1. Cuestionario

Se aplicó un cuestionario, con una lista de palabras de origen nahuatl, con el propósito de que los hablantes exteriorizaran su opinión acerca del conocimiento y uso.

Los términos del cuestionario se seleccionaron del *Diccionario de Costarriqueñismos*, de Arturo Agüero (1996) y del *Vocabulario Nicaragüense*, de Cristina María Van Der Gulden (1995), todos con anotaciones etimológicas nahuatl. Se tomó en cuenta el Vocabulario Nicaragüense para ampliar el corpus léxico, en

la medida en que, en virtud de un trabajo exploratorio, algunos informantes manifestaron tener algún tipo de competencia sobre el vocablo; además, por el hecho de que hubo influencia del español de Nicaragua sobre el de Guanacaste, especialmente durante el siglo XVIII (Quesada Pacheco 1991:91).

Para convalidar el instrumento se sometió a prueba con un grupo piloto constituido por nueve informantes (no forman parte de los sujetos propiamente encuestados):

- a. La primera fase de selección de términos, con un total de 567, se realizó con cuatro sujetos de la zona en estudio: Hojancha, Nicoya, Santa Cruz y Liberia; su competencia léxica resultó de 387 términos, por lo que se consideró pertinente no eliminar los desconocidos, puesto que la posibilidad de ampliación en los 19 puntos geográficos seleccionados parecía evidente.
- b. La segunda fase consistió en someter el corpus léxico total (567 palabras) a conocimiento de cinco informantes vallecentrales, quienes dijeron conocer 293 palabras, pero solamente se eliminaron 170, al recurrir al criterio de respuesta negativa compartida por tres, cuatro o cinco informantes. En consecuencia, el cuestionario en esta etapa se redujo a 397 palabras.
- c. Al momento de aplicar el cuestionario a informantes de la zona en estudio, las respuestas correspondieron a 305 palabras, respecto de las cuales los sujetos encuestados dijeron conocerlas, usarlas o bien indicaron otra acepción o le atribuyeron algún derivado.

3. Interpretación de datos

3.1. Análisis del cuestionario

De los términos del cuestionario (397) 187 términos pueden considerarse propios de la zona por no ser de competencia compartida con los informantes del Valle Central. El número de términos compartidos es de 118.

Del corpus léxico total (567) 485 términos fueron señalados de conocimiento por todos los informantes de la zona en estudio (4 encuestas previas y 19 en los puntos geográficos seleccionados).

A continuación se presenta un cuadro con la información de los cuestionarios aplicados en la región noroeste de Costa Rica y en el Valle Central.

CUADRO 1
Conocimiento léxico de nahuatlismos en informantes zona noroeste de costa rica y del valle central

Zona	Número de informantes	Términos conocidos	Términos no conocidos	Total	
Guanacaste	Fase 1	4	387	180	567
	Fase 2	19	305	92	397
Valle Central	5	293	274	567	

Fuente: Datos de la investigación. 1998.

3.2. Vitalidad léxica

Se analiza el corpus léxico desde el punto de vista de tres criterios selectivos: extensión geográfica, riqueza semántica y capacidad de derivación.

3.2.1. Extensión geográfica

Se refiere al conocimiento de los términos en los diferentes puntos geográficos seleccionados. En el siguiente cuadro se presenta el número de términos señalados como conocidos en cada punto geográfico:

CUADRO 2
Distribución de puntos geográficos según número de términos señalados como conocidos

Lugar	Número de términos	Lugar	Número de términos
Cartagena	217	La Cruz	145
Santa Cruz	206	Carmona	136
Liberia	202	Filadelfia	134
Santa Cecilia	192	Sámara	134
Matambú	189	Abangaritos	133
Cóbano	187	Bagaces	123
Paquera	179	Las Juntas	117
Pueblo Nuevo	161	Chomes	107
Cañas	156	Puntarenas	61
Nicoya	153		

Fuente: Datos de la investigación, 1998.

Como se puede observar, Cartagena es el punto geográfico en el que se señalan más términos conocidos y Puntarenas, en el que se registra la menor competencia léxica de nahuatlismos en la región estudiada.

En este sentido, Cartagena se constituye en el punto geográfico-lingüístico más conservador, pudiéndose ampliar ese espacio al tener en cuenta la situación de Santa Cruz, ya que, en línea recta, estarían a una distancia de veinticinco kilómetros aproximadamente. Como media tendríamos 212 vocablos conocidos, lo que viene a confirmar la condición de conservadora de esa área.

Por otra parte, como era de esperar por su condición de área de transición, Chomes y Puntarenas constituyen los puntos geográficos menos conservadores de ese legado lingüístico y esto no es fortuito.

En efecto, la banda oriental del golfo de Nicoya se ha señalado históricamente como una región de tránsito dialectal, con la ciudad de Puntarenas por excelencia (cf. Rodríguez Rojas, 1992).

También es de interés destacar que las zonas más alejadas del Valle Central: Liberia, Cartagena, Santa Cruz, Matambú, Paquera y Cóbano representan puntos geográficos con mayor número de léxico conocido, asimismo podría decirse que Sámara y Carmona son lugares menos conservadores por su reciente colonización, por lo tanto, sus hablantes aportan un estrato lingüístico más reciente.

Se presenta a continuación la correspondencia entre el número de puntos geográficos y la cantidad de nahuatlismos conocidos en el área investigada:

CUADRO 3
Distribución de localidades según el número términos señalados como conocidos

Número de localidades	Número de términos	Número de localidades	Número de términos
19	15	9	12
18	19	8	13
17	16	7	12
16	13	6	14
15	14	5	15
14	21	4	8
13	10	3	19
12	10	2	28
11	12	1	35
10	19		

Fuente: Datos de la investigación, 1998.

De acuerdo con estos datos, los diecinueve puntos geográficos coinciden en 15 palabras de un total de 305 del corpus, lo que representa un 4,91 por ciento, mientras que en el otro extremo del cuadro, a 35 palabras distintas les corresponden un punto geográfico-lingüístico también distinto

por vocablo, lo que constituye un 11,47 por ciento del total del inventario léxico investigado.

En consecuencia, las 15 palabras que reciben una calificación de vocablos conocidos en las 19 localidades, forman el subconjunto léxico de mayor vitalidad desde el punto de vista

geográfico, mientras que las 35 palabras distintas conocidas cada una en una sola localidad también diferentes, son las de menor vitalidad geográfica y estarían más expuestas a la desaparición.

Si tenemos en cuenta la información del cuadro No. 2, la media está constituida por 154 palabras conocidas en la región en estudio, promedio al que se acerca el punto geográfico-lingüístico Nicoya, cuyos datos proporcionaron 153 vocablos conocidos. Por otra parte, por encima de esa media, tenemos los puntos geográfico-lingüísticos Cañas (156), Pueblo Nuevo (161), Paquera (179), Cóbano (187), Matambú (189), Santa Cecilia (192), Liberia (202), Santa Cruz (206 y Cartagena (217).

De esta lista, siete localidades están situadas en la península de Nicoya, lo que permite concluir que es la subregión más conservadora de los nahuatlismos investigados, respecto de toda el área geográfica, a saber, región noroeste de Costa Rica.

Por otra parte, por debajo de la media tenemos los siguientes puntos geográfico-lingüísticos: La Cruz (145), Carmona (136), Filadelfia (134), Sámara (134), Abangaritos (133), Bagaces (123), Las Juntas (117), Chomes (107) y Puntarenas (61). Si excluimos de esta lista las localidades de Sámara y Carmona, por las razones histórico-culturales aducidas en páginas precedentes, nos quedan siete puntos, cinco de los cuales -Abangaritos, Bagaces, Las Juntas, Chomes y Puntarenas- están ubicadas fuera de la península de Nicoya y se encuentran en una interacción lingüística mayor con habitantes vallecentraleros. En este orden de cosas, estos puntos geográficos constituirían la subregión menos conservadora de los nahuatlismos en estudio, respecto del área total investigada.

3.2.2. Riqueza semántica

Se trata de aquellos términos con una o más acepciones diferentes a la definición del cuestionario.

En el siguiente cuadro se presenta la organización del corpus léxico según el número de términos y las acepciones correspondientes, sin tener en cuenta las proporcionadas en el instrumento base.

CUADRO 4
Términos y acepciones según los datos de los informantes

Número de términos	Número de acepciones
1	11
5	9
3	8
10	7
10	6
15	5
24	4
32	3
53	2
87	1
65	0

Fuente: Datos de la investigación, 1998.

Como puede observarse, solo un nahuatlismo (**tapesco**) registra el mayor número de acepciones diferentes a la definición del cuestionario (11), por lo tanto, se constituye el vocablo de mayor riqueza semántica del corpus estudiado, aunque solo representa un 0,32 por ciento del inventario léxico investigado, pero se encuentra presente en 14 de las localidades encuestadas, lo que corresponde a un 73,68 por ciento en cuanto a la distribución geográfica.

Para el mayor número de términos (87) se dio una acepción diferente, seguido por los que no ofrecen ninguna (65) y así, en orden descendente, se presenta mayor número de palabras con menos acepciones: 53=2, 32=3, 24=4, 15=5, 10=6, 10=7, 5=9, 3=8. Según estos datos, 151 vocablos registran menor riqueza semántica, para un 49,5 por ciento del inventario léxico investigado.

De acuerdo con la información del cuadro No. 4, la media del número de acepciones diferentes para el corpus total investigado, está constituida por un 5,09%, ubicándose en el grupo que registra 15 términos 5 acepciones diferentes cada uno. Por encima de la media tenemos 29 palabras a las que les corresponden 210 acepciones. Mientras que por debajo de la media se registran 261 vocablos a los que les corresponden 385 acepciones.

CUADRO 5
Localidad y número de acepciones nuevas registradas
según datos del informante

Paquera	91	Chomes	43
Santa Cruz	84	Cañas	39
Cóbano	83	Abangaritos	37
Cartagena	73	Filadelfia	34
Matambú	63	Carmona	32
Liberia	63	Sámara	31
Pueblo Nuevo	56	Nicoya	26
Santa Cecilia	52	Las Juntas	24
Bagaces	50	Puntarenas	24
La Cruz	49		

Fuente: Datos de la investigación 1998.

Si tenemos en cuenta la información de este cuadro, puede decirse que en la distribución de localidades según mayor riqueza semántica registrada, la subárea de la Península de Nicoya: Paquera (91), Santa Cruz (84), Cóbano (83), Cartagena (73) y Matambú (63), se constituye en la región de mayor capacidad para expresar o crear nuevas acepciones a lo ofrecido en el corpus léxico en estudio.

Los siguientes ejemplos comentados son una muestra de la caprichosa e insospechable fantasía humana creadora o expresividad registrada en los nahuatlismos investigados en la zona estudiada.

El vocablo **tapesco** es definido como una estera de cañas o varas que sirve como cama. La acepción que guarda más relación es la brindada en **Matambú**: una cama provisional con hojas de cuadrado usada para hacer chicha de maíz nacido; en **Chomes** una cama en un árbol, también mantiene alguna relación con la definición del cuestionario; en **Carmona** algo improvisado, esta acepción no ofrece información, pareciera que se trata de una estructura improvisada, de igual manera que en **Cóbano**, **Cartagena**, **Bagaces** un andamio o en **Filadelfia** un andamio para aporrear frijoles, acepciones que tienen más en común con la original, puesto que se trata de una estructura no muy alta. Las siguientes acepciones se acercan un poquito más al significado original, al tratarse de una estructura más elaborada, por lo

tanto de mayor permanencia aunque con menor similitud a la del cuestionario: en **Sámara** una ramada; en **Santa Cruz** un rancho; en **Paquera**, **Cañas**, **Las Juntas** especie de tabanco sin techo; en **Liberia** un tabanco; en **La Cruz** un rancho para almacenar maíz en tusa y en **Pueblo Nuevo** una troja o un tabanco.

También se registran casos de metaforizaciones, es decir, intentos de clasificar la realidad mediante imágenes y frente a analogías establecidas no desde el punto de vista formal entre vocablos, sino poéticamente entre visiones que deben haber surgido, en un momento particular, de la fantasía creadora de alguien. En Cartagena encontramos lo siguientes: de **totoposte** (tortilla de maíz gruesa) a *persona gorda*; de **sisimique** (demonio, animal mitológico) a *persona flaca*; de **cacalota** (preocupación, presentimiento, zozobra) a *animal, res o cerdo flaco*; de **cuepa** (disco de cera negra para jugar) a *tortilla mal hecha*.

En la creación metafórica en el lenguaje también se dan etimologías populares, técnicamente falsas pero significativas desde el punto de vista de las asociaciones que el sentimiento lingüístico establece entre los símbolos y las imágenes que se ven expresadas en estos; por ejemplo: **cuasplota** (chato, de nariz aplastada; despuntado) *persona o animal cuando flota*, por atribuirle relación de esta palabra con el hecho de flotar; **cuajilote** (árbol de flores que se desarrollan en el tronco, frutos comestibles, semejantes al cacao o a una mazorca de maíz) *elote antes de cuajar o elote sasón*, por la influencia de parte del significante -ilote al vocablo elote; **jolote** (pavo común) *elote*, por la asociación de los términos; **tigüilote** (árbol elevado y corpulento) *elote cuando echa pelo*, por la relación mental de la palabra con el vocablo elote; **zonconete** (frutas que no maduran parejo) *zopilote pequeño*, probablemente por la semejanza fonética de los tres sonidos iniciales con la palabra zoncho, sinónimo de zopilote.

Toda creación ex novo, como invención inmediatamente comprensible solo es posible en un determinado contexto o determinada situación; por ejemplo: **talmequiar**: *meter los dedos dentro de la boca cuando se está peleando*, de **talmeca** (freno especial para mulas y caballos

duros de boca); **pepenado**: *relativo a personas, que se han sujetado cuando están peleando*, de **pepenar** (agarrar); **melencando**: *estar mascando tabaco*, de **melenca** (porción de tabaco para mascar); **cachipupiar**: *enojarse*, de **cachipupo** (mitad de la cara más abultada que la otra).

Con los ejemplos anteriores se ha pretendido demostrar que evidentemente la riqueza semántica, como acto lingüístico no es y no puede ser creación en su totalidad, sino que se estructura a partir de modelos de actos lingüísticos anteriores; con esto no se elimina el carácter creador puesto que la re-creación es otra forma de particular de creación.

3.2.3. Capacidad de derivación

Se trata de la productividad de algunos términos, en virtud de su capacidad de formación de otros vocablos.

En el siguiente cuadro se presenta la localidad y el correspondiente número de términos según vitalidad derivativa:

CUADRO 6

Localidad y número de términos según capacidad derivativa

Lugar	Número de términos	Lugar	Número de términos
Cartagena	16	Filadelfia	2
Nicoya	13	Cañas	1
Santa Cruz	10	Liberia	1
Matambú	4	Abangaritos	1
Bagaces	4	Carmona	1
Santa Cecilia	3	Sámara	0
Cóbano	2	Las Juntas	0
Pueblo Nuevo	2	Chomes	0
Paquera	2	Puntarenas	0
La Cruz	2		

Fuente: Datos de la investigación 1998.

Según estos datos, Cartagena es la localidad que registra mayor número de palabras con capacidad derivativa, estos 16 términos representan un 5,24% del corpus total. Asimismo, Nicoya

y Santa Cruz se constituyen puntos geográficos de mayor vitalidad en este sentido, y aunque su media -13 vocablos- representa un 4,22%, inferior al punto de más vitalidad, estas tres localidades conforman el área más conservadora de nahuatlismos de la región estudiada. Por lo tanto, es en estos lugares en los que posiblemente se mantenga por más tiempo y en un número considerable de hablantes este legado lingüístico.

El área de transición dialectal presenta la menor capacidad de derivación, de igual forma en las localidades de poblamiento reciente o valle-centraleño y las de condición turística, en las que es probable que este vocabulario sea abandonado más fácilmente y reemplazado por otro de mayor prestigio social.

En cuanto a la morfología derivativa se presentan los siguientes sufijos: -ar/-ear, con la variante “iar”, (marca de infinitivo) se presenta en ocho vocablos (talmequiar, totolpar, tapiscar, tacotalear, guatear, chutiliar, melencar y cachipupiar) para formar nuevos verbos. Como se sabe, este procedimiento es el más productivo en la formación de verbos nuevos.

Respecto de la secuencia -ado, -a, Moreno de Alba (1986:48-50), quien la categoriza como un elemento derivativo, menciona: “normalmente forma sustantivos abstractos que señalan acción y resultado de la acción. Formalmente estas voces equivalen al participio pasivo de los verbos primitivos, sin embargo su sentido, como sustantivador, es diverso (...) Ciertos adjetivos proceden de verbos, de los cuales algunos pueden considerarse formalmente participios pasivos, pero con la diferencia de que su significado es activo o por lo menos no pasivo.”

De acuerdo con estos criterios se citan los siguientes términos: apapalotado, cachipupiado, guateado, desguapado, chimpilineado, rechinado, pepenado, chirizado, pupulucadas y guacaleado.

El sufijo -dor, forma adjetivos que designan al gente, sentido que a veces puede expresarse como oficio o profesión. Muchas veces proceden o se relacionan con verbos casi siempre de carácter transitivo. (cf. Moreno de Alba (1986:51). Aparece en un caso: atiquizador.

El prefijo des- se usa para construir un nuevo tema verbal: despayanar.

Respecto de los sufijos -oso y -udo, el primero da lugar a adjetivos derivados de sustantivos o de verbos, que indican caracterización de la persona o cosa, señalando cualidades o efectos con diversos matices. Según la Academia, en general denota abundancia. La terminación -udo (a) forma adjetivos derivados de sustantivos, que indican caracterización de la persona o cosa que el nombre al que califican posee en alto grado la cosa designada por el primitivo. Así tenemos: ajuatoso, chachaltoso, mayatoso, mazatoso, payatoso, atoludo, guacaludo y totolatudo.

El sufijo diminutivo -ito se presenta en un caso: nistayolerito, término en el que se da cambio semántico, al designar cierto tipo de insecto, frente al vocablo primitivo nistayolero: "lucero de la mañana".

También encontramos el sufijo abundancial -al, en totolquelital.

En cuanto a los términos con el sufijo -o, -a, si bien no son derivativos, se incluyen por el hecho de que presentan alternancias morfológicas respecto de formas primarias: payán ◀ payana, sonchiche ◀ sonchicha; melenca ◀ melenco, chocoya ◀ chocoyo. Se han registrado en 11 vocablos: sonchicha, payana, cachipupa, noneca, pupuluca, chocoyo, palanca, melenco, jícamo, nacascolo y cecenga, en los seis últimos vocablos se da cambio semántico.

4. Conclusiones

En la zona noroeste de Costa Rica existe un punto geográfico-lingüístico más conservador, se trata de Cartagena, localidad que ofrece la mayor vitalidad de vocablos respecto de la distribución geográfica; asimismo, como es de esperar, en lo que a riqueza semántica se refiere, también representa el lugar con mayor número de términos con capacidad derivativa. Como microzona de mayor vitalidad, tenemos los puntos geográficos Cartagena, Santa Cruz, Nicoya, Matambú y Paquera, todos de la Península de Nicoya.

Por otra parte, por su condición de área de transición, Chomes y Puntarenas constituyen los puntos geográficos menos conservadores de ese legado lingüístico. Históricamente se ha señalado la banda oriental del golfo de Nicoya como

una región de tránsito dialectal, con la ciudad de Puntarenas por excelencia.

Las zonas más alejadas del Valle Central: Liberia, Cartagena, Santa Cruz, Matambú, Paquera y Cóbano representan puntos geográficos con mayor número de léxico conocido, asimismo podría decirse que Sámara y Carmona son lugares menos conservadores, por su condición de poblamiento reciente.

En las localidades de población vallecentralena: Las Juntas de Abangares, Cañas, Carmona, así como las de mayor influencia turística o de reciente colonización, por ejemplo Sámara, los nahuatlismos van en retirada a causa de la capa innovadora de los vallecentralenos o la influencia de los turistas en la vida cultural de esa zona.

Los hablantes raizales mayores de cincuenta y cinco años de edad, aún conservan o conocen en mayor cantidad nahuatlismos, por lo tanto, será necesario abocarse a investigaciones que tengan ese interés, de lo contrario en pocas décadas esta valiosa información podría desaparecer.

Bibliografía

- Agüero Chaves, Arturo. 1996. *Diccionario de Costarriqueñismos*. Costa Rica: Asamblea Legislativa.
- De Granda, Germán. 1994. *Español de América, español de África y hablas criollas hispánicas. Cambios, contactos y contextos*. Madrid: Editorial Gredos.
- Díaz Rivel, Floria V. 1997. "La guanacastequidad". En: *Rev. de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, Vol. 1 (75): 11-22.
- Enguita Utrilla, José María. 1995. "El léxico indígena y la división del español americano en zonas dialectales". En: *Historia de la lengua española en América y España*. Valencia: Depto. de Filología, Facultad de Filología, Universidad de Valencia.

- Fonseca, Elizabeth. 1996. *Centroamérica: su historia*. Costa Rica: EDUCA.
- Fonseca Zamora, Óscar H. 1992. *Historia Antigua de Costa Rica: surgimiento de la primera civilización costarricense*. Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Weinbeg, Ma. Beatriz. 1995. *El español de América*. Editorial MAPFRE.
- Garita Hernández, Flor. 2000. *Toponimia de la provincia de Guanacaste, Costa Rica*. Costa Rica: Instituto Geográfico Nacional.
- Carmack, Robert (Ed.). 1994. *Historia General de Centroamérica. Tomo I. Historia Antigua*. Costa Rica: FLACSO-Programa.
- Historia general de España y América. Tomo VII*. 1982. Madrid: Ediciones Rialp S.A.
- Hockett, Charles F. 1964/1976. *Curso de lingüística moderna*. Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Lipsky, John. 1996. *El español de América*. Madrid: Ediciones Cátedra S.A.
- Meléndez Chaverri, Carlos. 1990. *Historia de Costa Rica*. San José: EUNED.
- Monge Alfaro, Carlos. 1976. *Historia de Costa Rica*. San José: Librería Trejos.
- Montes Giraldo, José Joaquín. 1995. *Dialectología General e Hispanoamericana*. Colombia: Santafé.
- Moreno de Alba, José G. 1986. *El español en América*. México: Fondo de Cultura Económica S.A.
- Quesada López-Calleja, Ricardo. 1980. *Costa Rica: La frontera sur de Mesoamérica*. Madrid: Editado por el Instituto Costarricense de Turismo (ICT).
- Quesada, Miguel A. 1991. *El español de Guanacaste*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Quirós Rodríguez, Juan Santiago. 1987. "Términos chorotegas en la toponimia guanacasteca". En: *Rev. de Letras*. 15-17.
- Rodríguez Rojas, Alejandra. 1992. Análisis fonético y fonológico, nivel segmental, del español de la ciudad de Puntarenas. Tesis para optar por el grado de Magister Lingüísticae. Universidad de Costa Rica.
- Sala, Marius y otros. 1977. *El léxico indígena del español americano*. México: Editura Academiei Romane.
- Van Der Gulden, Cristina María. 1995. *Vocabulario Nicaragüense*. Managua: Editorial UCA.

